



## Capítulo 4: Los muertos no cuentan cuentos

La suplantación de identidad de un miembro de una familia prestigiosa.

En realidad, ese tipo de crimen es bastante común.

Debido al gran tamaño de los Cinco Grandes Clanes —que incluían al Clan Namgung—, incluso ellos mismos tenían dificultades para seguirle la pista a todos sus miembros de familias ramificadas. Por eso, los estafadores solían aprovecharse de esta situación.

Entre esos estafadores había incluso vendedores de drogas callejeros que afirmaban que sus productos habían sido sintetizados por las Nueve Sectas o los Cinco Grandes Clanes.

La Alianza Murim tenía cosas más importantes que hacer que perder el tiempo atrapando criminales de poca monta.

Los timadores insignificantes simplemente no valían la atención ni el tiempo precioso de la Alianza Murim. Sin embargo, la situación era diferente si alguien estaba enseñando artes demoníacas usando el nombre del Clan Namgung.

—Hmm... ¿Maestro Namgung Wook? ¿Por qué parece que está estreñido? ¿Necesita ir a cagar?

—Tú, bastardo... —Namgung Wook rechinó los dientes frustrado, pero esa reacción solo terminó revelando el miedo y la vergüenza que intentaba ocultar.

—Dijiste que ibas a recomendarnos a la Alianza Murim. ¿Qué sentido tendría eso...?





—Creo que me malinterpretó. Solo quiero presumir que hay un maestro guerrero del Clan Namgung enseñando artes marciales en nuestra aldea. Además, las artes que enseña son tan poderosas que casi matan a un hombre. Lo de que se parecían a artes demoníacas fue una broma... ¿No puede tomar una broma?

Aunque dije eso, yo sabía que no había estado bromeando en absoluto. Y lo más importante: Namgung Wook, Barba de Chivo 1 e incluso mi padre Baek Muheun sabían que había hablado completamente en serio cuando los acusé de enseñar artes demoníacas.

Cuanto más prestigioso es un clan, más odian ser asociados con las artes demoníacas.

Honor y prestigio: esas eran las dos cosas por las que cualquier guerrero de la Secta Ortodoxa arriesgaría su vida. Claro que también les encanta hacer cosas terribles a espaldas de sus enemigos, pero en la superficie les gusta mantener una imagen justa, como dicta el Camino del Héroe. Por eso nunca pueden tolerar nada que dañe su reputación.

—¡Fuiste demasiado lejos con esa broma!

—Suspir... Dudo que la Alianza Murim los ejecute por una broma, ¿saben?

—¡TÚ...!

Levanté la mano con descaro y me pasé el dedo por el cuello en un gesto de degollamiento. Ese simple movimiento bastó para que la cara de Namgung Wook palidciera. A pesar de su apariencia de bandido, este tipo resultó ser sorprendentemente ingenuo.

En ese momento escuché un mensaje telepático de Papá.

[Oye, ¿qué estás pensando?]

Rodé los ojos y lo miré de reojo, pero él solo frunció el ceño.

[¿Estás completamente seguro de que están enseñando artes demoníacas?]

Como aún no había alcanzado el nivel para enviar mensajes telepáticos, solo pude asentir ligeramente.





Lo que quería decir era: "Muévete a un lado y quédate atento. Yo me encargo de esto".

Como no dijo nada más, asumí que lo entendió.

Me giré hacia los espectadores y dije:

—Al menos ustedes deberían entender que estaba bromeando, ¿cierto? Como el Clan Namgung es parte de la Alianza Murim, seguramente se pondrán en contacto con ellos cuando envíe mi recomendación. Estoy seguro de que les encantará saber que el grandioso Maestro Namgung Wook abrió una academia en nuestra aldea, y nos enviarán montones de flores de felicitación. Incluso sería genial que enviaran a alguien a verificar el talento increíble de Yang Sam...

—¡CIERRA LA MALDITA BOCA!

Incluso un cabeza dura como Namgung Wook podía escuchar el sarcasmo sangrante en mi voz. Y por la manera en que me miraba ahora, si las miradas mataran, ya me habría asesinado diez veces.

—¿Por qué debería? ¿Dije algo incorrecto?

—¡ARGH, te mataré...! —Namgung Wook hizo un amago de atacarme, pero se detuvo. Había demasiada gente mirando, y si atacaba primero, sería lo mismo que admitir su culpa.

—Oigan, ¿qué significa todo eso?

—Parece que el Maestro Namgung es un estafador.

—Suspir... ¿Estos no son todos artistas marciales? Si van a pelear, que peleen, y si no, que no discutan.

—Yo solo vine a ver una pelea.

—Esperemos un poco. Creo que pronto veremos el espectáculo...

Cualquiera podía ver que la situación se estaba tensando más y más.





Namgung Wook escuchó los murmullos y su expresión se ensombreció. Miró a Barba de Chivo, quien también fruncía el ceño.

Lo sabía. Barba de Chivo era el que pensaba aquí.

Desde que lo vi, noté algo raro. El gigante con apariencia de bandido no parecía lo suficientemente inteligente como para tramar algo tan complejo. Tenía que haber un cerebro detrás de todo.

Barba de Chivo dio un paso al frente y habló:

—Escucha, joven guerrero.

Lo miré con calma. Él sonrió, pero detrás de esa sonrisa podía sentir claramente su intención asesina.

—¿Puedes hacerte responsable de lo que dijiste?

—¿Responsable de qué?

—Afirmaste que enseñábamos artes demoníacas mientras nos hacíamos pasar por miembros del Clan Namgung. ¿Pensaste qué sucedería si se descubre que acusaste falsamente a personas inocentes sin pruebas?

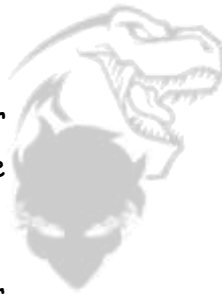
Si se difundían rumores de que un miembro del Clan Namgung enseñaba artes demoníacas, no terminaría en una simple investigación de la Alianza Murim. Lo más probable era que el propio Clan Namgung enviara guerreros para investigar. Y si se probaba que había un impostor usando el nombre del clan, lo ejecutarían ellos mismos.

Por otro lado...

—Joven guerrero, ¿comprendes el peligro de difundir noticias falsas en el gangho? El Clan Namgung nunca perdona a quienes dañan su reputación.

Tenía razón. Si yo estaba equivocado, sería yo quien estaría jodido por difamar al Clan Namgung.

Entonces Barba de Chivo se volvió hacia mi padre, juntó las manos en un saludo marcial y dijo:







—Director Baek, parece que todos nos dejamos llevar por la emoción. En vez de seguir con esta discusión inútil, ¿por qué no resolvemos esto otro día?

Oh. Así que ese era el plan.

Básicamente estaba diciendo: "Cállense y váyanse; como no tienen pruebas, si siguen hablando, los arrastraré conmigo".

La verdad es que distinguir entre artes ortodoxas y demoníacas no era fácil. Había artes ortodoxas muy violentas y artes demoníacas que parecían armoniosas. A menos que uno conociera el método exacto de entrenamiento, era casi imposible diferenciarlas.

*Casi imposible... no imposible.*

—Pffft. ¿De verdad pensaste que una amenaza así me asustaría?

—Joven guerrero...

—¿Los bastardos del sector demoníaco saben decir algo que no sea estupideces?

...Técnicamente, yo también era un "bastardo de la secta demoníaca", pero eso lo ignoramos por ahora.

Barba de Chivo entrecerró los ojos, pero yo ya no pensaba ceder. Para mí, que la Academia Jin estuviera enseñando artes demoníacas era tan claro como el día. ¿Cómo podía estar tan seguro aunque no hubiese visto la técnica?

No estuve enseñando artes demoníacas durante diez años para nada.

Cada vez que Namgung Wook y Barba de Chivo se movían, sus músculos se contraían de cierta forma. Los discípulos también tenían posturas nerviosas muy reveladoras. Esas pequeñas pistas eran más que suficientes para sacar una conclusión.

—Entonces, ¿de dónde vienen en realidad? Abrieron una academia en un lugar remoto y se hicieron pasar por instructores para expandir su facción en secreto, ¿cierto?





Ese era un método común entre las sectas no ortodoxas. Lo sabía bien porque el Culto del Demonio de Sangre hacía lo mismo.

Barba de Chivo suspiró y me miró con exasperación.

De repente, comenzó a reír como un loco.

—¡Hahaha... MUAHAHAHA!

Mientras reía, su aura cambió de golpe.

*CRACK, SQUELCH.*

Su espalda encorvada se enderezó y sus músculos crecieron. En un instante pasó de ser un erudito flacucho a un gigante musculoso.

Ah. Por eso su postura antes se veía tan rara. Usaba un arte marcial de modificación corporal.

El ahora imponente Barba de Chivo me miró como si fuera a devorarme vivo. Su apariencia física era totalmente distinta... salvo por su característica barba.

Por su aura, era un guerrero de primera clase, aunque del nivel más bajo.

En un lugar rural como este, un guerrero de primera clase era más raro que el ginseng salvaje.

Ya sin molestarse en ocultar su identidad, Barba de Chivo dejó escapar una oleada de intención asesina.

—Pensé que estabas adivinando, pero veo que me equivocaba. ¿Cómo supiste quiénes éramos?

—Eso es un secreto profesional~.

Sus ojos se llenaron de furia.

—Aún no entiendes en qué situación te metiste. Muy bien. Quiero ver cuánto dura esa sonrisa.

*BOOM.*





Pisó el suelo, dejando una enorme huella en la piedra.

—¡Escuchen bien! ¡A partir de ahora, mataré a cualquiera que se mueva!

La intención asesina cubrió todo el patio. Los discípulos de la Academia Jin bloquearon las puertas. Los espectadores empalidecieron.

—¡AYUDAAAAA!

—¡No vimos nada!

—¡No diremos nada, lo juramos!

El miedo se apoderó de ellos. El comerciante Jang abrazó a su hijo.

—¡Malditos! ¡El Maestro Baek los matará a todos! —gritó Jang Yi.

—¡Oye tú, cállate!

Barba de Chivo sonrió con malicia y me dijo:

—Maldito mocoso, que sepas que todos aquí morirán por tu culpa.

Solo los muertos no hablan. Como habíamos revelado sus identidades, la única forma de mantenerse ocultos era eliminar a todos los testigos.

—Intenta pelear con todas tus fuerzas. Te mostraré lo que le ocurre a un débil cuando sobrepasa sus límites.

Y avanzó hacia mí, riendo.

